**Text

Description automatically generated with low confidence**

**Construir una vida de fe**

“Planeamos y Dios se ríe” se identifica como un proverbio en yiddish, el título de uno o dos libros y el titular de múltiples artículos en línea destinados a ayudar a las personas a navegar períodos de la vida en los que los planes personales parecen desintegrarse frente a nuestros ojos. Cuando escuchamos o leemos el proverbio, puede ser difícil no asentir con la cabeza, especialmente cuando la frase resume algo que la mayoría de nosotros/as hemos experimentado: un currículo perfecto o una propuesta enviada, pero ninguna respuesta; un itinerario impecable disuelto por el menor retraso; un evento listo para comenzar, trastornado por una tormenta; un contratiempo o una “nueva normalidad” completa.

Por mucho que podamos asentir o hacer una mueca de dolor por nuestra propia experiencia, el proverbio también nos señala en la otra dirección. Y si no lo hace el proverbio, la Escritura ciertamente lo hace.

En el Libro de Jeremías, el tono y la tarea se centran predominantemente en el juicio de Dios, pero luego Jeremías comparte la afirmación: “Yo sé los planes que tengo para ustedes... a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo” (Jeremías 29:11). Estas palabras fueron enviadas por el profeta Jeremías a los israelitas que habían sido llevados al exilio en Babilonia. Estas palabras impactantes y consoladoras les recordaron que, a pesar de su experiencia presente, el gesto, los pensamientos y los planes de Dios para ellos, y para nosotros, son pacíficos, abundantes y esperanzadores. ¿“Planeamos y Dios se ríe”? Quizás. Pero es igualmente posible que “nosotros/as planeamos, y Dios imagina un futuro con mucho más”.

En Pentecostés, celebramos que Dios ofrece más de lo que podemos planificar. Nuestras donaciones a la Ofrenda de Pentecostés se conectan con la esperanza y el futuro de Dios, apoyando ministerios con la niñez, la juventud y jóvenes adultos mediante la construcción de una vida de fe. A través del programa de Jóvenes Adultos Voluntarios, la Juventud Presbiteriana y el Trienio, la iniciativa “Educar a un Niño, Transformar el Mundo”, así como (EL MINISTERIO DE SU CONGREGACIÓN CON APOYO LOCAL), nos unimos a ministerios que conectan a los/as jóvenes entre sí y con el cuidado a comunidades, ayudándoles a dar forma a una vida y un futuro más allá incluso del que podríamos planificar.

Por favor, donen generosamente, porque cuando todos hacemos un poco, el resultado será mucho.

***Oremos~***

*Dios de futuros esperanzadores, haz tus planes en nos. Que vayan más allá de nuestra imaginación, para que nuestros niños, niñas, jóvenes y jóvenes adultos puedan ver venir tu reino y hacer tu voluntad.* **Amén***.*